Jimmy Washburn Calvo

PERSONA Y SOCIEDAD SEGUN JACQUES MARITAIN

Summary: *The exposition, continual with Jacques Maritain's thought, consist in the imparciality of the christiaphilosopher about diferents politic systems, liberal capitalistics or socialistics. The social coexistence it not possible without moral values. This bring to christiam thinker can maintain a critic posture.*

For Dr. Maritain, the notion of person is the principal valour that might rules the social life. This notion is not contradictory to society's notion, because it is conformed by persons. When it traces some kind of opposition, it origins some of the turning away that history shows it self.

To this analysis if adds an aspect, whisch is the supernatural inspiration of the person By his spirital condition, his final goal is the absolute totality, never society.

Resumen: *La tesis a exponer, siguiendo el pensamiento de Jacques Maritain, consiste en la imparcialidad del filósofo cristiano ante los distintos sistemas políticos, sean estos liberales capitalistas o socialistas. No puede darse convivencia social sin una serie de valores morales necesarios para ello. Merced a estos valores es que el pensador cristiano puede mantener una actitud crítica.*

Para el Dr. Maritain la noción de persona es el valor principal que debe regir la vida social. Esta noción no entra en contradicción con la de sociedad, ya que ésta es integrada por personas. En el momento en que se plantee alguna forma de oposición, se origina alguna de las desviaciones que la historia misma lo enseña.

A este análisis, se agrega un aspecto, cual es la aspiración sobrenatural de la persona. Por su condición espiritual, su meta final es el Todo absoluto, nunca la sociedad.

Toda reflexión sobre el quehacer humano queda incluida, para el Dr. Maritain, en una filosofía de la cultura. Es así que su filosofía política se ve enlazada a otras formas de filosofía práctica: "Es en la ciudad donde arraiga la civilización y desde donde irradia, al irradiar y porque está hecha para irradiar, para ser comunicada, la cultura envuelve a la misma política" (1). Podemos afirmar que la filosofía práctica de Maritain, sea sobre arte, sobre historia, sobre educación, etc., es una filosofía comprensiva del quehacer humano; principios morales y antropológicos que dan cohesión a la acción del hombre y tienden a conferir un sentido único. Esta filosofía de la cultura, y por ende, su filosofía social, contiene tres presupuestos:

A) El primero de ellos consiste en la regencia de la vida política por la moral. La coexistencia de los seres humanos en una sociedad se traduce en una red de interrelaciones complejas de las personas en miras a comunicar sus riquezas particulares a otros, y a satisfacer sus múltiples necesidades espirituales y materiales. Dichas relaciones son una acción humana, llevada a cabo luego de numerosas deliberaciones y decisiones, de las cuales los individuos son responsables. Toda decisión política, sea beneficiosa o perjudicial, tendrá siempre a un individuo o a un grupo de ellos como causa primera. Es así que la filosofía social política dependen de la moral.

B) El segundo presupuesto consiste en la presencia del cristianismo en la cultura y su influencia. Incluso en la Edad Moderna y Contemporánea, siglos de extrema secularización, el cristianismo ha trabajado como fermento de muchas ideas y obras. Piénsese en el racionalismo continental preocupado por Dios, por la inmortalidad del alma, por la libertad, etc.; o bien en el socialismo marxista

preocupado por la deshumanización de ingentes masas de personas a causa del capitalismo. A criterio del Dr. Maritain no basta con una influencia tan indirecta, es necesario que el cristianismo se presente en la sociedad como tal y actúe como seguidor del Evangelio. La cultura compete a los cristianos ya que ellos participan de la sociedad como cualquiera. Es así que el cristianismo da su aporte a la sociedad y en el discurso filosófico debe incluirse.

Por esta razón, nuestro autor distingue entre orden temporal y orden sobrenatural o eterno. El primero "se refiere directamente a un bien común que, por cierto, no es solamente material sino también y ante todo, intelectual y moral pero que concierne en sí mismo a nuestras actividades naturales y terrenas" (2). Este orden temporal es la civilización misma considerada en sus fines inmanentes y terrestres, y en la contingencia del espacio y el tiempo. El segundo es el orden divino, del Reino de Dios, en el que los bienaventurados comulgan en la contemplación del Ser absoluto. En este orden no hay contingencia, no hay espacio ni tiempo, todo sucede en la eternidad de Dios. En el orden civil, todo pasa, solamente la naturaleza humana en su constante progreso de perfeccionamiento, permanece.

Siguiendo la tradición católica, y en particular a Santo Tomás de Aquino, Maritain afirma que el orden sobrenatural es superior al temporal y éste se ordena a aquél como a su fin, aunque éste lo trascienda y no dependa de él. "Mientras el orden de la fe y de los dones de la gracia, por referirse a una vida eterna que es participación de la vida íntima de Dios, constituye por oposición, un orden al cual conviene por excelencia el nombre de espiritual, y el cual trasciende por sí el orden temporal" (3). Ahora bien, el orden de la fe debe vivificar el orden temporal como la gracia complementa y auxilia la libertad humana. Esta vivificación se lleva a cabo por la participación del creyente en el orden sobrenatural y su acción concreta inmersa en el orden civil. Ambos órdenes coexisten, se relacionan mas no se confunden.

La persona humana es el enlace de ambos órdenes. Cada individuo se realiza en algún tipo de sociedad mas posee un fin que va más allá de dicha sociedad. Es así como el Dr. Maritain afirma que el orden temporal debe ser elevado al orden sobrenatural, para alcanzar su fin último.

C) Como tercer presupuesto tenemos que el cristiano posee una misión a cumplir en la sociedad. Esta misión consiste en que efectivamente el mundo

temporal sea sublimado por el sobrenatural. Que la cultura profana sea iluminada por la Buena Nueva y se llegue a crear una cultura cristiana, distinta de la Iglesia, y que se realiza en la contingencia de la historia. En cuanto a la vida social, el cristiano está en la obligación de elaborar una política y una sociología cristiana, inspirada en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia. El Dr. Maritain es consciente de que las realizaciones de sociedades son muy variadas al igual que los individuos. Imposible es, entonces, pretender que haya un único tipo de sociedad común a todos los seres humanos. Lo que interesa es que haya una misma inspiración filosófica para los diversos tipos que afloran: "Sin embargo, puede llegarse a una doctrina común en cuanto a las verdades más generales, y en lo demás, lo importante es que se desprenda una dirección de conjunto verdaderamente precisa, para un número suficientemente grande de espíritus" (4). Queda claro que el cristianismo no es inspirador de ningún sistema político en particular, sino de cualquiera que el espíritu humano descubra siempre y cuando no atente contra esa 'dirección de conjunto' de que nos hablaba el filósofo anteriormente.

Estos presupuestos nos ofrecen una originalidad por incluir dentro del discurso racional datos revelados. Por otra parte, presentan una universalidad que se funda en la inspiración tomada del Magisterio de la Iglesia, y en particular, la filosofía de Santo Tomás de Aquino. En dichos presupuestos la noción de persona y su relación con la sociedad está implícita, ya sea como valor moral y concepción del hombre (primer presupuesto), sea como enlace entre dos órdenes distintos (segundo presupuesto), sea como sujeto de derechos y deberes en cualquier entorno social (tercer presupuesto).

Personalidad e Individualidad:

En su exposición sobre la persona humana y la sociedad, distingue el autor la 'personalidad' de un ser humano de su 'individualidad'. Por estar formado el hombre de dos coprincipios sustanciales, uno de orden espiritual (el alma) y el otro de orden material (el cuerpo), se mueve de lo particular contingente dado por la materia a lo universal y perfecto que sobrepasa a todo orden empírico, que lo lleva al mundo de lo sobrenatural, al mundo de Dios y de la comunión de los santos. Cada hombre es atraído hacia dos polos: el de la corporeidad que se traduce en la individualidad de cada persona, y por la que es un ejemplar más, pero irrepetible, de la especie humana; y el de la personalidad por

la que se eleva sobre la materia y hace de cada ser humano una fuente de libertad y bondad. En este sentido, afirmar que una mujer o un hombre son personas, es afirmar que disponen libremente su destino. Así como el universo físico es autónomo por las leyes impresas en él y que lo hacen actuar como lo hace, así la persona, por su autonomía o bien su autodeterminación, es también un universo: "Por eso la tradición metafísica occidental define a la persona por la independencia, como una realidad que subsistiendo espiritualmente, constituye un universo aparte y un todo independiente (con independencia relativa) en el gran todo del universo y cara a cara del Todo trascendente que es Dios" (5). Vemos claramente cómo nuestro autor considera que el valor del ser humano reside en la personalidad de éste más que en su individualidad. Por ésta se asemeja a cualquier ser del universo, por aquella se diferencia de todos y se eleva sobre ellos en virtud de su condición espiritual. La personalidad consiste, además, en la independencia que posee cada hombre frente al universo entero, incluso frente a Dios, aun cuando sea una independencia relativa. Una persona es independiente por su capacidad de deliberar en situaciones diversas y de decidir la mejor alternativa a seguir. Podemos decir que la independencia reside en la inteligencia y en la voluntad. De su capacidad de ser todas las cosas por la razón cognoscente y su infinita apetencia de los bienes y el Bien.

Por la autodeterminación de la persona, ésta se convierte en una fuente de riquezas que exigen ser comunicadas. No basta, afirma Maritain, que la persona se comunique a sí misma, es imprescindible salir hacia los demás a comunicar lo propio. De esta manera se alcanza una perfección o enriquecimiento de carácter social y que la historia nos lo demuestra al señalar la evolución cultural de las distintas sociedades.

Participando de esta distinción entre individuo y persona, asevera Maritain que las sociedades humanas se diferencian de los animales ya que éstas son compuestas nada más que de individuos, nunca de personas ya que cualquier animal carece de alma espiritual. En cambio, las sociedades humanas sí son de personas, no solamente de individuos. En aquellas el individuo vive para el grupo social, como en el caso de las abejas. Ningún animal comunica perfección alguna a otro de su especie para enriquecimiento social. Simplemente hay un aporte material en la conservación de la especie. Y dicho aparte se da por una conducta instintiva, no por una deliberación previa. En el caso de las socieda-

des humanas, las personas viven para el todo ya que son individuos, mas su lugar en él no está subordinado sino que se eleva para ser un valor que dirija la convivencia social.

Dos razones se pueden dar por las que la persona exige la vida social:

1. La primera, señalada arriba, consiste en comunicar las riquezas propias a los demás. Dicha comunicación no es una alternativa para los hombres, sino una necesidad a realizar en el entendimiento y en el amor.
2. Por las necesidades físicas y espirituales, derivadas de su corporal individuación. El ser humano no necesita solamente satisfacer su hambre, su necesidad de vivencia y abrigo. Debe satisfacer necesidades como la fe religiosa, el goce del arte en sus distintas concreciones, la necesidad de adquirir conocimientos, etc. Ello responde, obviamente, a su naturaleza compuesta, y ambas necesidades son igualmente importantes, aunque podamos dar una prioridad relativa a las materiales: "Vale más enriquecer al que está en necesidad que enseñarle filosofía, aunque ésta última actividad sea más noble que la primera".

(S. Th. I-II, q 32, a 3). Las actividades espirituales, y las necesidades, son propias del hombre, las que lo distinguen de los demás entes. Por esta razón poseen una nobleza que no poseen las actividades materiales y sus necesidades, más si éstas no son atendidas, aquellas se verán reducidas a un mínimo de desarrollo. "...comprenderá asimismo que es en vano afirmar la dignidad y la vocación de la persona humana, si no se trabaja en transformar las condiciones que la oprimen y en hacer que pueda dignamente recibir su pan" (6).

Es el todo social, en cualquier configuración posible, el medio para la comunicación de las propias perfecciones (deber de la persona para con la sociedad) y el encargado de satisfacer las necesidades de cada persona (deber de la sociedad para con la persona).

Toda sociedad se forma en virtud de estas razones. En este sentido es más que la simple suma de individuos. De estas dos razones, surge también el bien común como un correlativo de la sociedad. El fin de ésta debe ser protegerlo y promoverlo. Su noción es difícil de asimilar ya que no es ni el bien de los individuos en cuanto tales, ni de la colectividad en cuanto tal, mas tampoco significa

la suma de los bienes particulares. Es el bien de un todo colectivo compuesto de personas y que debe revestirse a ellas. Es la conveniente vida de la multitud y tal vida se desarrolla en las personas, ya que sólo estas existen realmente. No puede ser parcializado, es decir, ser el bien de un grupo dentro de la sociedad y que recaiga en las personas que lo componen. Dicha forma de bien es particular o grupal, nunca común. Para el Dr. Maritain dicho bien debe corresponder a la naturaleza humana y comprende tanto lo material como lo espiritual. Recalca que dicho bien debe asegurar "el más elevado acceso posible (es decir, compatible con el bien del todo) de las personas a su vida de persona y a su libertad de desenvolvimiento, así como a las comunicaciones de bondad que de ahí proceden a su vez" (7). Seguidamente, en su obra PERSONA Y BIEN COMUN, pasa a hacer una enumeración general de lo que comprende el bien común: "Lo que constituye el bien común de la sociedad política, no es pues solamente el conjunto de bienes o servicios de utilidad pública o de interés nacional que supone la organización de la vida común, ni las buenas finanzas del Estado, ni su pujanza militar; no es solamente el conjunto de justas leyes, de buenas costumbres y de sabias instituciones que dan su estructura a la nación, ni la herencia de sus gloriosos recuerdos históricos, de sus símbolos y de sus glorias, de sus tradiciones y de sus tesoros de cultura. El bien común comprende sin duda, todas esas cosas, pero con más razón otras muchas: algo más profundo, más concreto y más humano, porque encierra en sí y sobre todo, la suma o la integración sociológica de todo lo que supone conciencia cívica, de las virtudes políticas y del sentido del derecho y de la libertad y de todo lo que hay de actividad, de prosperidad material, y de tesoros espirituales, de sabiduría tradicional inconscientemente vivida, de rectitud moral, de justicia, de amistad, de felicidad, de virtud y de heroísmo, en la vida individual de los miembros de la comunidad, en cuanto todo esto es COMUNICABLE, y se distribuye y es participado, en cierta medida, por cada uno de los miembros, ayudándoles así a perfeccionar su vida y libertad de persona (8).

Este bien común no es creado por la sociedad en sí, como si fuera un ente distinto de las personas. Es creado por las personas mismas, y su aporte a los demás. A su vez, este bien, en cuanto es fruto de la dinámica interpersonal, vuelve a las personas procurando la realización plena de cada una y el progreso de la sociedad, consecuentemente. El bien común, entonces, es un fenómeno de retroalimen-

tación; sale de las personas, viviendo éstas en sociedad, para volver a cada una de ellas.

Para nuestro autor, el bien común debe darle preeminencia a la rectitud de vida del todo colectivo y personal. Cada persona debe encontrar los medios adecuados en el seno de la sociedad para elevarse a una alta vida moral y espiritual. Y aquí no habla solamente de la vida religiosa, sino de actividades especulativas y artísticas. Su énfasis es que el hombre se realice en su naturaleza propia, dada por su sustancia espiritual. Si solamente pretendiera un bien común material, apenas superaría la vida colectiva animal y sufriría de atrofia intelectual y espiritual.

De cómo surge el bien común, se deducen algunas consecuencias como que el hombre está todo entero ligado a la sociedad. No es una simple parte, es un todo subsistente, un mundo independiente que entra en relaciones con otros todos, y de dichas relaciones no puede salirse. Ahora bien, si recordamos que la persona siempre es individuo, tenemos que como tal, es parte del todo social y su bien particular está subordinado al de la sociedad (bien común). Como tal se debe a la sociedad y es inferior, a ella, mas en cuanto persona se eleva por encima de la sociedad para colocarse como un valor insubordinable a la colectividad. Principalmente, dicha superioridad reside en las aspiraciones sobrenaturales de la persona, por lo que tiende a una realidad trascendente a toda sociedad: Dios. Así, la sociedad y el bien común están al servicio de la persona, y por sus aspiraciones al Todo absoluto, están indirectamente subordinados a la realización perfecta de la persona. La sociedad y su bien no quedan como medios para alcanzar un fin último. Son un fin infravalente e inmediato, necesario lograr para la perfección de la persona misma, pero limitados en dicha tarea. "En otros términos, el bien común temporal, es FIN INTERMEDIO o INFRAVALENTE; tiene su especificación propia, por lo que se distingue del fin último y de los intereses eternos de la persona humana. Pero en su especificación misma se envuelve su subordinación a ese fin y a esos intereses de los que recibe sus normas. Tiene su consistencia propia y bondad propia, pero precisamente a CONDICION de reconocer esta subordinación y no erigirse en bien absoluto (9).

De lo dicho hasta ahora sobre el bien común se entrevé claramente el deber de la sociedad, y en especial, de la autoridad, para con cada persona. Maritain se interesa más por destacar que tiene que proteger a las personas integralmente, por tanto,

debe salvaguardar el destino sobrenatural de los hombres, aún cuando la autoridad civil sea laica y hasta atea. Su deber primero es con la sociedad en cuanto todo de PERSONAS, por lo que sirve al bien común antes que al bien colectivo o al particular. Si este bien común incluye la libertad espiritual y las aspiraciones transnaturales de cada persona, debe, entonces, velar por la consecución de ellas.

También la persona, en cuanto individuo parte de la sociedad, ordena su existencia al bien común. Vive y actúa para ellos como un valor recto. En cierta medida, decimos que la persona está subordinada a la sociedad. Tal subordinación significa que cada individuo debe renunciar a ciertos privilegios en nombre de los demás. En última instancia, esa renuncia se convierte en perfección ya que es consecuencia del amor consciente hacia los demás. De esta manera, justifica el Dr. Maritain la participación en una guerra. El soldado busca, al exponer su vida, resguardar el bien común de la sociedad. Se explica, también que la autoridad civil solicite a las personas su empeño en bien de la colectividad. Alerta Maritain que esta subordinación a la sociedad no debe perder de vista la superioridad de cada individuo, de uno solo, respecto a la sociedad, debido a su condición espiritual y su aspiración sobrenatural.

La bipolaridad de la naturaleza humana que al principio planteábamos, la encontramos realizada en la vida social. En cuanto individuo cada persona se debe enteramente a la sociedad, como a un fin, aun cuando sea intermedio. En cuanto persona, cada individuo se coloca por encima de la colectividad y rige axiológicamente la convivencia. Por ambas partes nos encontramos un posible peligro: olvidar el polo contrario y reducir al hombre a una condición antinatural, mas; es posible evitar completamente ese olvido? Solamente la historia puede contestar a esta pregunta.

De estas reflexiones deduce el autor un sistema social que evita el exceso de individualidad y el exceso de colectividad. Ante tales tendencias sobresale la noción de persona para evitarla; el régimen temporal debe ser personalista y comunitario a la vez. Es personalista porque el bien común respeta y sirve a los fines de la persona, terrenos y sobrenaturales. Es comunitario porque cada persona vive sirviendo al fin propio y especificar a la colectividad, que es el bien común.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Henry Bars. *Maritain en nuestros días*. Barcelona: Estela, 1962. p. 225.
- (2) Jacques Maritain. *El doctor Angelico*. Buenos Aires: Desclee de Brouwer, 1942. p. 72.
- (3) J. Maritain. *El humanismo integral*. Buenos Aires: Carlos Lohle, 1966. p. 81.
- (4) *Ibid.* p. 96.
- (5) J. Maritain. *Persona y bien común*. Buenos Aires: Club de lectores, 1968. p. 43.
- (6) *El humanismo integral*. p. 78.
- (7) *Persona y bien común*. p. 57.
- (8) *Ibid.* pp. 48-49.
- (9) *El humanismo integral*. p. 105.

BIBLIOGRAFIA

- Bars, Henry. *Maritain en nuestros días*. Barcelona: Estela, 1962.
- Maritain, Jacques. *El doctor Angelico*. Buenos Aires: Desclee de Brouwer, 1942.
- Idem. *El Humanismo integral*. Buenos Aires: Carlos Lohle, 1966.
- Idem. *Persona y bien común*. Buenos Aires: Club de lectores, 1968.
- Idem. *Principios de una política humanista*. Puebla: 1945.
- Urdanos, Teófilo. *Historia de la Filosofía*. Tomo VIII. Madrid. Edica, 19.

Jimmy Washburn C.
Seminario Central
Paso Ancho
Costa Rica